

¿No era necesario que el Cristo sufriera estas cosas y entrara en su gloria?

+ Una lectura del santo Evangelio según Lucas 24:13-35

Ese mismo día, el primer día de la
semana, dos de los discípulos de Jesús
iban

a un pueblo llamado Emaús, a siete millas de Jerusalén,

Y estaban conversando sobre todas las cosas que habían ocurrido.

Y sucedió que mientras conversaban y debatían, Jesús mismo
se acercó y caminó con ellos,
pero sus ojos no pudieron reconocerlo.

Les preguntó:

"¿Qué estás discutiendo mientras caminas?"

Se detuvieron, luciendo abatidos.

Uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo en respuesta:

"¿Eres el único visitante de Jerusalén?

que no sabe de las cosas

que han tenido lugar allí en estos días?" Y

él les respondió: "¿Qué clase de cosas?" Ellos
le dijeron:

"Las cosas que le sucedieron a Jesús el Nazareno,

quien fue un profeta poderoso en obras y palabras
ante Dios y todo el pueblo,

cómo nuestros principales sacerdotes y gobernantes lo
entregaron a una sentencia de muerte y lo
crucificaron.

Pero esperábamos que él fuera el que redimiera a Israel; y
además de todo esto,

Es el tercer día desde que esto ocurrió.

Algunas mujeres de nuestro grupo, sin embargo, nos han
asombrado: estaban en la tumba temprano en la mañana.
y no encontró su Cuerpo;
Regresaron y reportaron
que ciertamente habían visto una visión de
ángeles que anunciaron que estaba vivo.

Entonces algunos de los que estaban con nosotros fueron a la tumba
y encontró cosas tal como las mujeres habían descrito,
pero a él no le vieron".

Y él les dijo: "¡Oh, qué tontos sois!

¡Qué lento de corazón para creer todo lo que los profetas hablaron!

¿No era necesario que el Cristo sufriera estas cosas?

y entrar en su gloria?"

Luego, comenzando con Moisés y todos los
profetas, Jesús les interpretó lo que se refería a
él en todas las Escrituras.

Cuando se acercaron a la aldea a la que se dirigían, Jesús
dio la impresión de que iba más lejos.

Pero ellos le instaron: "Quédate con nosotros,
porque es casi de noche y el día casi ha terminado".

Así que entró para quedarse con ellos.

Y sucedió que, mientras estaba con ellos en la mesa,
tomó pan, dijo la bendición,
Lo rompió y se lo dio.

Con eso se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él
desapareció de su vista.

Entonces se dijeron:

"¿No ardían nuestros corazones dentro de nosotros?
mientras nos hablaba en el camino y nos abría las Escrituras?"

Así que partieron de inmediato y regresaron a
Jerusalén, donde se encontraron reunidos.

los Once y los que estaban con ellos, que decían:

"¡El Señor realmente ha resucitado y se le ha aparecido a Simón!"

Luego los dos contaron

lo que había ocurrido en el camino

y cómo se les dio a conocer al partir el pan.

El Evangelio del Señor.